

---

Fidel, el más grande impulsor de la medicina latinoamericana

03/12/2016



El genio creador del líder de la Revolución, es visible a cada paso en la isla. Todos los sectores fueron "tocados" por su mano fundacional, pero quizás uno de los más icónicos sea la medicina, a la que imprimió un sello humanista y solidario.

La tradición internacionalista de Cuba, que se vislumbró desde el mismo año 1959 en que la naciente Revolución consideró un deber elemental pagar su "deuda de gratitud con la humanidad", tuvo un impulso radical tras la tragedia provocada por los huracanes Mitch y George en Centroamérica, en 1998.

Como respuesta ante el desastre, que asoló a la región y dejó miles de muertes, Cuba concibió un Programa Integral de Salud para ayudar a forjar un sistema primario de asistencia, inexistente o muy precario en esos países. Médicos y enfermeros llegaron entonces hasta las comunidades más afectadas no solo por los huracanes sino por siglos de desigualdad y olvido.

Al propio tiempo, Fidel propuso un programa de salud con una visión que excedía la situación de emergencia para convertirse en un modelo de cooperación y solidaridad con los países del Tercer Mundo, en particular América Latina.

Decía Fidel en una intervención pública el 21 de noviembre de 1998: "[..] Y falta solo una cosa: no limitarnos a enviar 2 000 ó 2 500 ó 3 000 médicos; hay una cosa más importante y es que junto a la oferta de enviar médicos hemos ofrecido un programa de formación de médicos centroamericanos en Cuba.[..]".

Era el anuncio de otro parto fundacional: la Escuela Latinoamericana de Medicina, ELAM, inaugurada un año después, bajo la idea de formar gratuitamente como médicos a jóvenes de esos países, que luego regresarían para hacer de la atención de salud un proyecto sostenible en el tiempo.

En la inauguración de la escuela, el líder de la Revolución exponía a los jóvenes estudiantes su visión de futuro: "Lo más importante habrá de ser su consagración total al más noble y humano de los oficios: salvar vidas y preservar salud. Más que médicos, serán celosos guardianes de lo más preciado del ser humano; apóstoles y creadores de un mundo más humano".

"En los sectores con más carencia de médicos de América Latina y el Caribe están muriendo cada año más de un millón de personas, de ellos 500 mil niños, por enfermedades previsibles y curables. Decenas de millones de latinoamericanos no tienen acceso alguno a los servicios de salud. Esto ocurre incluso en un país tan inmensamente rico como Estados Unidos. Los que van a morir no pueden esperar", exponía Fidel en su breve pero emotiva intervención.

Y agregaba: "El ejemplo de ustedes, jóvenes entrañables que ya estudian en esta Escuela, despertará conciencias y será seguido por los profesionales que, en número elevado y con excelente calidad, han formado las universidades de América Latina. Salvar millones de vidas, brindar salud segura y óptima a los 511 millones de habitantes de América Latina y el Caribe, sólo puede ser tarea de cientos de miles de médicos que en su inmensa mayoría ya están técnicamente preparados para ello".

¿Quién mejor que esos jóvenes, salidos de las entrañas del continente, para conocer sus culturas y los viejos anhelos de sus propias comunidades?

La ELAM sentaba las bases de una nueva medicina latinoamericana a favor de los más necesitados y complementaba así, en las propias raíces de los pueblos, todos los proyectos subversivamente solidarios que Cuba ha impulsado: las brigadas de médicos en todo el continente, la Operación Milagro para restaurar la visión a millones de personas, la brigada Henry Reeve para actuar en casos de desastres.

En la actualidad integran la ELAM, soñada y gestada por Fidel, 117 países de prácticamente de todos los continentes, y se han graduado hasta la fecha más de 25 mil médicos de 84 países.